

ñana y de la tarde, Lucifer y Vesper. ¡Nuestro mundo es muy bello, visto de lejos!

Gravitando el planeta Marte al rededor del Sol, en una órbita exterior a la de la Tierra, basta un instante de reflexión para darse cuenta de que en las épocas en que él pasa en oposición con el Sol, se presenta a nosotros con su hemisferio completamente iluminado y nos permite observarle en detalle. Por esto su geografía es incomparablemente mejor conocida que la de los otros planetas.

Tendremos ocasión de publicar, más adelante, las observaciones que se hagan. Contentémonos por ahora con observar una buena carta geográfica, o más propiamente, aerográfica de Marte. Escogeré para esto un excelente planisferio marciano construido por mi colega de la Sociedad Astronómica de Francia, M. G. Fournier, sobre el conjunto de observaciones hechas en 1907, 1909, 1911 y 1912, en los observatorios de Jarry-Desloges, Revard, Masse-gros y Sétif publicados en 1913 en el Boletín de esta Sociedad. El examen de esta carta da una idea completa de la aerografía. Se ve que no hay sobre este planeta grandes océanos como nuestro Pacífico o nuestro Atlántico, sino solo mediterráneos y lagos. La curiosa red de canales que ponen en comunicación todos los mares es, sin contradicción, el carácter más singular de esta topografía. Su regularidad ¿no parece indicar una obra intencional de los habitantes de Marte?

Las manchas redondas en las intersecciones de los canales, ¿son lagos o son oasis?

Tendremos lugar más tarde de discutir todas las cuestiones que se presenten. Señalemos, desde luego, que estos aspectos son muy variables. Así, por ejemplo, puede observarse en el meridiano 90°, una mancha doble, redonda, llamada «lago del sol». Ella aparece a menudo redonda y simple. Se la había escogido al principio como origen de las longitudes; pero desde mis primeras cartas yo adopté para este origen una bahía doble que se ve en la longitud 0° y que yo llamé «bahía del meridiano». Ella también varía de aspecto. Más variable aún se muestra un mar bastante vasto, antes triangular, designado en mis primeras cartas (hace medio siglo) con el nombre de «mar del Sablier» y que en la carta presente tiene contornos redondeados diferentes. Los canales también se muestran variables, a veces simples, a veces dobles.

Es probable que estos «mares» tengan muy poca agua, puesto que se ve el fondo, son pantanos, o a menudo llanuras vegetales cuya intensidad varía con la humedad. A veces se perciben en varios lugares puntos brillantes

que se han tomado por señales ópticas, pero que me parecen más bien ser nieves y cimas iluminadas por el sol, a lo largo del terminador, meridiano de la salida y puesta del sol.

Sentimos, por el aspecto de este mundo vecino, que no es temerario suponerlo habitado por seres inteligentes y aun admitir que puedan tratar de comunicarse con nosotros.

¿Son tan inteligentes como nosotros? pregunta a veces nuestra sencillez infantil.

El estado actual de la civilización mundial responde, me parece, a esta cuestión. La estupidez humana es tan inmensa, tan formidable, tan universal que parece difícil admitir que ellos no sean más adelantados que nosotros, sobre todo si, como es probable, Marte es anterior a la Tierra varios millones de años.

Por mi parte, creo que si los ciudadanos de Marte han querido enviarnos señales, lo han tanteado desde hace mucho tiempo, desde hace cien mil años o más tal vez, y que ellos han podido renunciar a su intento a fuerza de constatar que perdían su tiempo y que nosotros éramos incapaces de responder.

Por otra parte, no hace todavía un siglo que los instrumentos de óptica han permitido a la humanidad terrestre descubrir en Marte un planeta comparable al que habitamos.

No se habla jamás de Venus. Sin embargo, está más cerca de nosotros que Marte, y nos ve con todos los detalles de nuestra geografía. También podrían venirnos señales celestes de este planeta gemelo de la Tierra.

En resumen, en lo que concierne a la cuestión propuesta a la curiosidad general por las señales de Marconi, la interpretación más probable es que ellas sean debidas a tempestades magnéticas del Sol, sin dejar de admitir que no es absurdo suponer que los otros mundos de nuestro sistema solar, en particular nuestros vecinos Marte y Venus, estén en situación de tantear estas comunicaciones. La tierra no está sola en el Universo, como lo enseñaba la teoría geocéntrica y antropocéntrica de otros tiempos.

CAMILO FLAMMARIÓN

(Traducido de *La Nature* del 21 de febrero de 1920).

NOTA DEL TRADUCTOR.—La Astronomía, fundándose en las Matemáticas y en la Física, demuestra con evidencia absoluta que el Universo no tiene límite alguno, bajo cualquier aspecto que se considere. Es la Infinita Energía manifestándose como Infinita Vibración de la Infinita Materia en el Espacio sin límites a través de la Duración Infinita. No podemos trazar

una línea divisoria entre el Universo y su Causa. Si tal línea existiera, ni el Universo ni su Causa serían infinitos. El Universo es pues consubstancial con lo Absoluto. Es su Manifestación.

Por consiguiente, en todas las cosas, desde el átomo de la roca, hasta las más gloriosas jerarquías celestes, debemos reconocer la esencia de lo Absoluto, de Aquello, de lo Divino. En Ello vivimos, nos movemos y somos, dice San Pablo.

La majestad de los cielos, el resplandor de los soles, el encanto de las auroras, la grandeza de los héroes y de los santos, el genio de los artistas, la ternura del corazón de las madres, la gracia de los niños, la magia del amor, el perfume de las flores, las alas de las mariposas, la yerba, el infusorio, el cristal, la vibración interatómica de la piedra, que suponemos inerte, son manifestaciones de Lo Divino.

Si en nosotros, que somos parte, reconocemos inteligencia y conciencia, la Gran Unidad, el Gran Todo, no puede ser una máquina que obedece a fuerzas ciegas. En El se manifiestan una Inteligencia y Conciencia absolutas, que tienen su plan, que es el desarrollo o evolución de las posibilidades que, en latencia y hasta lo infinito, existen en todas las cosas. ¡Nuestro destino y el de todos los seres es la glorificación hasta el Infinito!

¿Habrá en los demás planetas del cielo seres inteligentes y conscientes? Sí. ¡Hasta el Infinito! ¿Y, habrá en ellos humanidades y seres superiores a nosotros? Sí. ¡Hasta el Infinito!

¿Podrán muchos de esos seres moverse en los aires, atravesar las distancias con la velocidad del rayo o crear mundos con el pensamiento? Sí. ¿Quién puede decir: «aquí terminan las posibilidades», si ellas van al Infinito?

Todas estas informaciones fueron absolutamente científicas desde el momento que la física y las matemáticas demostrando experimentalmente y por el cálculo la Ley de la Atracción, permitieron al hombre conocer, o mejor dicho, sentir, un vislumbre de lo Infinito.

Después de meditar lo expuesto, nadie dudará que sea posible al hombre terrestre comunicarse no sólo con Marte, sino con los más lejanos mundos de las más apartadas regiones del Universo. ¿Cómo será esa comunicación? ¿Será por la telegrafía inalámbrica de Marconi? Tal vez! Pero cuando el hombre haya desenvuelto hasta cierto punto las posibilidades de su espíritu, esos mecanismos materiales serán innecesarios. La lombriz de tierra conoce el Universo que la rodea sólo por el contacto de su cuerpo; nosotros con nuestros ojos podemos ver las estrellas, situadas en el insondable abismo del Cielo! ¿No es esto una maravilla?